

Índice



Prólogo.....	11
1. Los hermanos Batiste y Els Tres Tambors.....	15
2. Enric Herrera, Descendientes de Walder, Zenk	29
3. El Grup de Folk	35
4. La Companyia SL	39
5. Màquina!	43
6. Lets get Smashed.....	49
7. Màquina! En ruta.....	55
8. Tapi y “Earth’s daughter”.....	61
9. Josep Maria París.....	69
10. <i>Why?</i>	73
11. El adiós de Jordi Batiste.....	81
12. La Màquina! de Josep Maria París	87
13. Las dos Màquina!	91
14. Crac.....	97
15. La nueva Màquina! de Enric Herrera.....	103
16. Màquina! en el Palau de la Música Catalana	109
17. “Take it easy”	119
18. Màquina! en directo	127
19. Diábolo.....	137
Epílogo.....	143
Formaciones de Màquina! y discografía	145
Relación de artículos de prensa que aparecen a lo largo del libro.....	149



Bibliografía.....	151
Testimonios orales	153
Agradecimientos.....	155
Índice onomástico	157



Prólogo



Cuando Àlex me pidió que escribiera el prólogo para este libro, mi primera reacción fue decirle que no, que esa etapa de mi vida había sido prácticamente borrada de mi memoria. De hecho, ha sido su libro el que me ha recordado muchos detalles de aquellos años, algunos completamente olvidados, y que él ha reconstruido con minucioso esfuerzo. Quiero expresar mi agradecimiento por su insistencia y tenacidad, y por dedicarse a la arqueología de esos pocos años que, seguramente, ninguno de los protagonistas de la historia de Màquina! conservaba íntegramente en su memoria. Así que, permitidme que estas líneas sean, en primer lugar, un reconocimiento a su excelente trabajo de indagación y recopilación, que ha permitido rescatar una época que indudablemente marcó, en parte, nuestras vidas futuras!

En total, apenas fueron cuatro años desde que, junto a Jordi Batiste, concebimos a Màquina! en la primavera de 1969, hasta su disolución a finales de 1972. Fueron años vertiginosos, en los que acontecieron innumerables sucesos de forma trepidante: conciertos, contratos, viajes, incorporaciones y abandonos de músicos, entrevistas y cierta notoriedad pública. Nos movíamos por intuición, ganas de libertad y curiosidad. Aunque la etiqueta de *rock progresivo*, *underground* o *grupo psicodélico* podría ser acertada, en realidad, no nos sentíamos representados por ninguno de estos términos. Nuestro objetivo era crear la música que sentíamos, experimentar con ella y expresarnos en libertad en una época en la que esta última escaseaba. En este contexto, Màquina! probablemente fue un soplo de aire fresco, una propuesta musical audaz y atrevida que buscaba romper con las convenciones establecidas después de tantos años de franquismo.

Àlex relata muy bien en este libro las contribuciones musicales y el periplo de Màquina!. Mi escasez de recuerdos de esta etapa se debe, en parte, a que han transcurrido cinco décadas desde entonces, y tiendo a olvidar los episodios no muy felices. Porque si algo fue este periodo en mi memoria, es una etapa llena de dificultades.



A pesar del esencial apoyo de Àngel Fàbregues y de algunos críticos de la época, la supervivencia de Màquina! durante esos cuatro años estuvo plagada de obstáculos.

El primer y principal obstáculo fue el económico. Màquina! nunca fue un proyecto que nos permitiera subsistir, lo que llevó a que muchos músicos que pasaron por el grupo lo abandonaran en cuanto conseguían contratos remunerados o cierta estabilidad económica con alguna otra banda.

El segundo gran obstáculo fue el servicio militar obligatorio, que nos afectó a Jordi y a mí, consecutivamente, en el mismo año. Esta obligación descabezó, y desestructuró, la banda. En mi caso, la incorporación a filas fue especialmente difícil, ya que mis permisos fueron escasos e impredecibles, lo que impedía que el grupo supiera cuándo podía contar conmigo.

El tercer obstáculo fue la falta de apoyo institucional para la cultura del momento, especialmente para unos jóvenes melencólicos que vestían camisetas de flores, algo que nos aseguraba miradas amenazantes y comentarios hostiles en la calle. Recuerdo cuando detuvieron a Peter Rohr, el saxofonista que se unió al grupo en 1971, y lo encerraron en los calabozos de la policía (los llamábamos *grises*) en Vía Layetana por un problema con la matriculación de su furgoneta, si la memoria no me falla. Emili Baleriola y yo fuimos a pagar su fianza con el dinero que su padre nos había dado. Mientras esperábamos en la comisaría, me levanté para leer algunos de los posters patrióticos colgados en las paredes, y fui inmediatamente reprendido por uno de los policías con un “¿Qué coño miras?” que me hizo volver a sentarme para garantizarme salir de la comisaría con mis compañeros.

Además de que no encajábamos musicalmente en el panorama de la época, tampoco encajábamos con nadie culturalmente. No nos identificaban con el movimiento musical impulsado en Cataluña y demás territorios de habla catalana, la Nova Cançó, ya que no cantábamos en catalán ni hacíamos reivindicaciones políticas. Por lo tanto, no contamos con el apoyo de ninguna institución catalana de las pocas que existían en ese momento. Pero tampoco encajábamos en el contexto del Estado español, éramos catalanes cantando en inglés. Ninguna organización ni asociación de Barcelona, ni las de Madrid, sintieron ninguna complicidad o interés por nosotros.

A pesar de todas estas dificultades, Màquina! se convirtió en un reducto de creatividad y talento. A lo largo de su trayectoria, pasaron muchos músicos por el grupo y todos ellos acabaron siendo reconocidos profesionales de la música. Esa es, sin duda, una de las principales conclusiones positivas que puedo extraer de aquellos años: haber contribuido a crear una plataforma experimental y emergente para una generación de músicos. Sin embargo, debo reconocer que esta apreciación es una construcción *a posteriori*, ya que en aquellos cuatro años nos dedicamos principalmente a intentar sobrevivir haciendo música.

Mientras la mayoría de grupos en España apostaban por la música comercial, nosotros introdujimos la improvisación en la música pop, algo inusual en este país



y más propio del jazz, un género con poca tradición aquí por aquel entonces. Sin embargo, esto no fue un enfoque consciente; simplemente experimentábamos, explorábamos nuevos sonidos con una creatividad muy influenciada por la música que escuchábamos, en mi caso de artistas como Blind Faith, Cream, John Mayal, Brian Auger, Jimmy Smith y Lou Bennett, entre muchos más.

En síntesis, desde mi punto de vista y mi particular poco apego al pasado, Màquina! fue un experimento que, sin salir bien del todo, salió razonablemente bien... A menudo me he preguntado cómo es posible que lo que hicimos durante esos pocos años, hace tanto tiempo, un grupo de músicos veinteañeros, en su mayoría, todavía suscite interés hoy en día. Quizás es porque, efectivamente, sonábamos de un modo distinto que todavía hoy puede apreciarse y, quizás, disfrutarse.

ENRIC HERRERA



1

Los hermanos Batiste y Els Tres Tambors

Albert y Jordi Batiste nacieron a finales de la década de los cuarenta en el barrio de Sants de Barcelona. Durante la infancia crecieron en este barrio y en la adolescencia la familia se trasladó al barrio de la Sagrada Familia, que es donde vivirán hasta abandonar el núcleo familiar. Albert es el mayor, Jordi dos años menor y les sigue Mireia, siete años menor que Jordi. La familia Batiste era una familia de clase media. El padre, Joaquim, tenía una empresa familiar llamada Serra & Batiste en la que se dedicaban a la manufacturación de productos textiles y ejercía de jefe de contabilidad. Tanto el padre como la madre de los hermanos Batiste fueron personas muy catalanistas y participaron del renacer de la vida cultural catalana. Durante la Guerra Civil el padre estuvo en el frente de Teruel, aunque su condición de contable le salvó del campo de batalla y su destino acabó siendo el de servir en el estado mayor de la República. Cuando los republicanos perdieron la contienda se vio forzado a huir hacia Francia por la famosa ruta de Prats de Molló. Como la mayoría de hombres que consiguieron cruzar la frontera, acabó en uno de aquellos campos de concentración. Concretamente a él le tocó pasar un año en el de Septfonds, situado cerca de Montauban.¹

En la familia los pocos antecedentes musicales que encontramos son el abuelo materno, que formó parte del Orfeó Català. La madre era una gran aficionada a la música y se pasaba el día escuchando la radio. Le gustaban todo tipo de estilos, ópera, zarzuela, rancheras. Jordi Batiste recuerda muy bien la presencia de estas músicas en su primera infancia y cómo se convirtieron en el decorado sonoro de aquellos años. Un recuerdo muy nítido de Jordi Batiste en relación a la música es cuando llegada la Navidad, en que cada año se anunciaba un nuevo ritmo, o una nueva moda en la radio, sonó un tema con aires de primitivo rock & roll. Jordi

1. El campo de concentración de Septfonds fue creado en 1939 con la intención de intentar descongestionar otros campos que acogían soldados republicanos en retirada como el de Argelès.



Batiste no recuerda quién era el intérprete ni la canción en concreto, pero le fascinó el ritmo y la manera tan diferente como sonaba. Años después, tras abandonar el proyecto de Màquina!, ya a bordo del dúo Ia & Batiste compuso la canción “Radio Rock & Roll” que hacía referencia a este recuerdo, un tema que nunca se grabó en disco pero que formó parte del repertorio en directo.

En la rama paterna no encontramos ningún antecedente musical, no obstante, sí una fuerte presencia artística en multitud de expresiones. El padre, Joaquim Batiste, cuando no trabajaba escribía obras de teatro. Su hermana era la actriz Nadala Batiste.² El hermano pequeño, Jaume Batiste, era director de teatro, escenógrafo, pintor y escultor. Este tío influyó de manera importante en Jordi Batiste. Jordi disfrutaba visitando su taller y observando las obras en las que trabajaba. En aquel taller se sentía muy bien y todo aquel mundo influyó de alguna manera en su dedicación al diseño y la escenografía.

Los hermanos eran carne y uña, compartían habitación y tenían una buena relación. El primero en destacar en el aspecto musical fue Albert Batiste.

A finales de los años cuarenta, pero sobre todo durante toda la década de los cincuenta, hasta 1962, Barcelona se erige como una de las ciudades importantes en la difusión y la moda de la armónica. Hay varios factores que contribuyeron a este hecho, de entrada películas como *Siempre está en mi corazón* (1942), el hecho de ser un instrumento barato y en apariencia sencillo de tocar, la actuación del conjunto de Borrah Minevich en Barcelona y posteriormente la creación del Armónica Club Barcelona, el principal exponente a nivel español en fomentar y difundir el instrumento. El Armónica Club Barcelona llegó a contar con miles de socios y uno de sus presidentes fue Francisco Latorre, el creador del Método Latorre.³ No obstante, el momento más dorado de este instrumento lo protagonizó el conjunto Les Akord's, un quinteto de armónicas que ganó los campeonatos mundiales en Winterthur (Suiza) en 1955 y en Luxemburgo en 1957. En 1961 se erigieron campeones en el Festival Internacional de Pavía (Italia). El director del conjunto Les Akord's era Joaquim Fusté que paralelamente creó una academia para enseñar a tocar la armónica y abrió una tienda llamada La clau de sol. Les Akord's realizaron algunas grabaciones para Columbia y Discophon y participaron en giras por toda España. Esta afición que se crea alrededor de la armónica en Barcelona hace que muchos niños y jóvenes se empiecen a interesar por el instrumento. Albert Batiste

2. Nadala Batiste (1925-2015): Actriz que cultivó el teatro, el cine y la televisión. Empezó su carrera formando parte de la Agrupación Dramática de Barcelona. En el teatro destaca su aparición en montajes como *L'Habitació* (1965) de Harold Pinter dentro del Teatre Experimental Català. En cine participó en películas como *El Certificado* (1970) o *La Plaça del Diamant* (1982). En la última etapa de su carrera fue muy popular en el ámbito catalán por participar en series de TV3 como *Plats Bruts* o *Vendelplà*.

3. Aunque anteriormente ya se habían publicado y divulgado algunos métodos en nuestro país, el Método Latorre es considerado el primer gran método de este instrumento y toda una referencia. Se trata de un método de armónica con sistema cifrado y el decano de todos los que vendrán después.



siente interés por la armónica y empieza a tocarla de manera autodidacta hasta que el padre decide que lo mejor que puede hacer es aprender con un profesor. Lo apunta a la academia de Joaquim Fuster, que le dará clases y lo introducirá en el mundo de los conjuntos de armónica y los concursos. Poco a poco, Albert adquiere cierto dominio del instrumento y se especializa en un tipo de armónica (Harmonetta), con la que se presenta al V Certamen Nacional de Armónica celebrado el 9 de diciembre de 1961 y queda subcampeón de España.

Esta etapa fue bastante importante para Jordi, que por contagio del hermano y de todo aquel ambiente también empezó a tocar la armónica. No obstante, aquí yace la diferencia entre la manera de trabajar de los dos hermanos, que por contra resulta muy complementaria. Mientras Albert acude a clases y perfecciona su técnica, Jordi experimenta de manera autodidacta y compone sus dos primeras composiciones de armónica, una llamada “El bosc” y la otra “La marxa de les bicicletes”. Esta forma de proceder, tan poco ortodoxa, totalmente libre i desinhibida, es la manera que marcaría el estilo de trabajar de Jordi Batiste. Esta diferenciación de roles se verá más clara cuando los dos hermanos comiencen a trabajar juntos. Cuando empiezan con las guitarras Albert será el que se preocupará de aprender bien todos los acordes, las posiciones, la técnica en general. Jordi también irá por este camino, pero no se preocupará tanto por la técnica y sí por la frescura, la espontaneidad y la comunicación con el público. Ya en Els Tres Tambors estos dos roles tan diferenciados pero complementarios tomarán la forma definitiva, Jordi en primer plano, el carismático, el que conecta con el público. En contraposición, Albert, en un segundo plano, haciendo que todas las piezas encajen y preocupado por el sonido. Hasta en sus opiniones a la hora de valorar los conciertos que realizaban se manifestaba este estilo. Mientras Jordi se mostraba crítico pero contento y feliz con el trabajo, Albert nunca acababa de estar convencido y siempre veía algún pero en el sonido, en aquel error concreto que había sucedido.

La moda de los dúos y la Nova Cançó

En Barcelona, la irrupción del Dúo Dinámico provocó una fiebre por los dúos. De hecho, el Dúo Dinámico fueron un modelo para los dos hermanos. En casa se ponían a cantar canciones del Dúo Dinámico y cada uno de los hermanos cogía una de las voces de manera natural. Fuera de casa Jordi creó su propio dúo con un amigo de la escuela y se llamaron Los Teddy Boys en el que interpretaban canciones del Dúo Dinámico como “Mari Carmen”. Los Teddy Boys de Jordi Batiste actuaron en Radio Barcelona en el programa La Comarca nos Visita en el que había un espacio para futuras promesas del espectáculo.⁴ Albert Batiste también actuó en el

4. En la navidad de 1958, en La Comarca nos Visita, el programa de Radio Barcelona presentado por Enrique Fernández, debutaron por primera vez ante el público el Dúo Dinámico. Lo curioso del caso es que su nombre era The Dynamic Boys pero el presentador, argumentando que no sabía inglés, les llamó Dúo Dinámico, nombre con el que se quedarían para siempre.



programa con Xavier Triadó. Triadó, primo de los hermanos Batiste era un buen cantante ya que tenía ciertas nociones de cante porqué formaba parte del coro de la escuela de los Jesuitas de Caspe. Triadó formaría parte de la primera formación de Els Tres Tambors.

Un momento clave es cuando los hermanos Batiste se apuntan al FEB, el Fomento Excursionista de Barcelona. La madre pertenecía a esta agrupación y el abuelo había sido el presidente. Jordi comenta que en casa les propusieron formar parte del FEB o del movimiento escultista. El escultismo no les llamó la atención, entre otras cosas porque les pareció que tenía unas normas más rígidas. En el FEB cada semana se hacían excursiones, podían ser de un día, de dos o incluso en fechas señaladas se hacían travesías que podían durar una semana. Otro dato importante es que iban chicas y aquello era un oasis para niños y menos niños que crecían en aquella sociedad tan reprimida. Jordi venía de los Maristas y allí les educaban como si las chicas fueran un pecado o algo malo, en cambio en el FEB descubrió que todo aquello no era cierto y que estar con ellas era bonito. Dormir todos en sacos por el suelo y rozar una chica era una sensación única que ahora no tiene ninguna importancia, pero entonces era un gran hito.

Es en el FEB donde los hermanos Batiste juntamente con su primo Xavier Triadó forman The FEB Boys y empiezan a actuar en excursiones, fuegos de campo y se desplazan a tocar incluso ante otras agrupaciones y grupos de personas del entorno excursionista. El estilo y el patrón siempre será el del Dúo Dinámico en cuanto a las armonías con las voces, solo que, en lugar de dos, los FEB Boys son tres.

Aquí merece la pena hacer un punto y aparte y comentar que todo esto coincide con la irrupción de la Nova Cançó y Els Setze Jutges.

El final de los cincuenta, los primeros sesenta y la lenta recuperación económica habían forzado que la represión contra la cultura catalana se suavizara, lo que propició que poco a poco surgieran manifestaciones para la recuperación de esta.⁵

La leve apertura del régimen del general Franco hizo que salieran las primeras manifestaciones públicas en catalán. Centrándonos estrictamente en el movimiento musical de la Nova Cançó, el punto de partida fue el artículo “Ens calen cançons d’ara”.⁶ El historiador Josep Benet animó a Lluís Serrahima a que escribiera un artículo sobre la necesidad de componer canciones en catalán que fueran actuales.

5. De manera muy lenta, durante estos años el catalán, que había estado prohibido y perseguido en la vida pública, empieza a resurgir. A principios de los sesenta nacen las primeras editoriales en catalán como Edicions 62.

6. Este artículo apareció en enero de 1959 en la revista *Germinàbit* que publicaba la Unió Escolania de Montserrat. Al ser una publicación con poca difusión y de carácter cristiano no hubo objeciones a su edición.



El editor y el autor se disculpan por cualquier error u omisión.
Si se detectan, serán rectificadas en cuanto tengamos oportunidad.

© del texto: Àlex Gómez-Font, 2024
© de las imágenes: Sus autores y archivos correspondientes, 2024
© del prólogo: Enric Herrera, 2024
© del epílogo: Jordi Batiste, 2024
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2024
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
editorial@edmilenio.com
www.edmilenio.com

Primera edición: febrero de 2024

Impresión:
Arts Gràfiques Bobalà, S L
Sant Salvador, 8
25005 Lleida
www.bobala.cat

ISBN: 978-84-19884-55-8
DL: L 24-2024

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.